

El «espíritu de la época» en el Servicio Social. Aproximaciones al crecimiento de la teoría crítica en el desarrollo profesional uruguayo

The «Epoch Mind» in Social Work. Approaching the Growth of the Critical Theory in Uruguayan Professional Development

Paula CABRERA FARÍAS²

ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-5324-1717>

Resumen

El presente artículo tiene por objetivo acercarse a posibles comprensiones sobre las formas y particularidades del recorrido histórico del Trabajo Social. Procura caracterizar el proceso que ha conducido a adquirir, cada vez más, un enfoque crítico e influido por la tradición marxista, a partir del análisis de los principales elementos sociohistóricos de la década del sesenta que llevaron a la profesión a profundizar en interesantes planteos, llevándola a la autocrítica, redefinición, abriendo debate sobre su futuro académico, intelectual y profesional. Para ello, se plantean las principales características de historia de la profesión definida como el proceso de renovación profesional, en especial, con el movimiento de reconceptualización que enmarcó el Servicio Social, analizando las particularidades del contexto histórico, social y político que han conducido a fuertes debates, movilizaciones y luchas colectivas en el escenario nacional y regional. Por último, se esboza cómo influyó en el colectivo profesional, a quien le supuso cambios y la posibilidad de la apertura de nuevas corrientes de pensamiento.

Palabras clave: historia del trabajo social, reconceptualización, teoría crítica

Abstract

This article has an object analyzing the forms and particularities of the history of Social Work. Searching to characterize the process that led to acquiring a critical approach and influenced by the Marxist tradition. It is based on the main sociohistorical events of the 1960s that led the profession to deepen into interesting topics, such as self-criticism and redefinition, opening a debate on its future, academic, professional, and intellectual. Exposing the main characteristics of the history of the profession defined as the process of professional renewal, especially the reconceptualization movement (*movimiento de reconceptualización*), analyzing the particularities of the historical, social and political context, which have led to debates, mobilizations, and collective struggles at the national and regional levels. Finally, to consider how it has influenced the professional collective, to whom it meant changes, and the possibility of opening new thought currents.

Keywords: history of social work, reconceptualization, critical theory

² Licenciada en Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
Correo electrónico: paulacabrerafarías@gmail.com

Introducción

Este artículo presenta algunas discusiones y reflexiones de una investigación teórica que se desarrolló en el marco del proceso aprendizaje de la Licenciatura en Trabajo Social. Tiene por objetivo plantear algunas reflexiones en torno al desarrollo histórico de la profesión enmarcado en la década de los sesenta, signada por profundos cambios, movilizaciones y luchas colectivas que no dejan exenta a la profesión. Así, tiene lugar el proceso de renovación profesional, y en específico, el movimiento de reconceptualización.

El proceso de renovación profesional, así como el movimiento de reconceptualización marcaron de manera significativa el desarrollo histórico de la profesión, sentando nuevas y necesarias bases críticas en el colectivo profesional, al nivel que continuamos recurriendo a su estudio. Lo que aquí se pretende plantear es que estuvo lejos de ser algo inédito de la profesión, algo impredecible o propio de movimientos internos de la profesión, sino que se enmarca en un proceso global, de transformaciones de las relaciones sociales, que llevaban banderas de cambio, transformación y utopía.

1. El proceso de renovación profesional, como refracción del Servicio Social tradicional

El denominado 'proceso de renovación profesional' en el Servicio Social es marcado como uno de los hitos más importantes en la historia de la profesión. Es posible pensar en este momento como un punto de inflexión profesional. En el proceso se destaca el movimiento de reconceptualización. Podemos identificar estos hechos durante las décadas de los sesenta y setenta, mientras que el movimiento reconceptualizador, punto de auge del proceso de renovación profesional, sitúa su comienzo en el Primer Seminario Regional Latinoamericano de Servicio Social llevado a cabo en Porto Alegre en el año 1965.

Podemos marcar una diferenciación entre la 'renovación profesional' y la 'reconceptualización'. Se entiende la renovación profesional como algo más amplio, que puede enmarcarse en un con-

texto internacional, acompañado por una crisis de legitimación de los Estados de bienestar, crisis en los órdenes establecidos luego de la segunda posguerra, así como las nuevas demandas colocadas sobre el cuerpo profesional, que se puede situar a partir de los años sesenta. En tanto, la reconceptualización es un movimiento que tiene una fuerte impronta latinoamericana, con sus particularidades según cada realidad-necesidad de la profesión en cada país. Este movimiento puede ser pensado como «el punto más alto de la reflexión en un momento fundamental y extremadamente fermental de la profesión» (Bentura, 1997, p. 33).

Esta sería la primera vez en la historia del Servicio Social que la profesión comienza a pensar, reflexionar, reconocer las tendencias fundamentales que marcaban y movilizaban clases y grupos sociales, y cómo ella estaba implicada en las relaciones sociales (Netto, 1997). Con claridad, podemos ver en su comienzo un esfuerzo (de un grupo de profesionales) por examinar la práctica de manera crítica, de pensar de manera diferencial y reflexiva el ejercicio técnico y social que había tenido la profesión hasta el momento.

El pensarse desmanteló uno de los principales problemas que tenía la profesión, la reproducción acrítica de las prácticas profesionales y sus sustentos teóricos heterónomos a la profesión, el denominado 'Servicio Social tradicional'. Según Iamamoto (1992, p. 204), es a partir de la reconceptualización que se «verifica la gestión de una ruptura con las marcas de origen conservadoras de la profesión», empieza a pensar(se) y reflexionar sobre las propias bases del colectivo profesional. El cuestionamiento y debate referían a poner sobre el escenario las maneras de conceptualizar e intervenir que venía desarrollando la profesión, que abarcan desde la denominación profesional, así como la comprensión de las particularidades de la sociedad capitalista en las sociedades latinoamericanas y el papel que hasta ese momento la profesión venía cumpliendo.

1.2. Configuraciones históricas

La segunda posguerra es un período histórico en el que convergen las contradicciones propias

de lo que fue el enfrentamiento, pero también, cierta ilusión por la salida del conflicto bélico, la implantación de modelos de bienestar –especialmente en Europa– y la posición privilegiada de Estados Unidos en la salida de la guerra y una marcada aspiración a convertirse en la potencia mundial con mayor influencia (Ortega, 2011, p. 65). En cuanto a la realidad política internacional, reflejaba también un escenario de crisis e incertidumbre, de fuertes enfrentamientos en contra de las lógicas y órdenes establecidos, tales como enfrentamientos entre bloques ideológicos (comunistas-capitalistas), guerra de Vietnam, la acentuada pretensión de EE.UU. por establecer su predominio y reestructurar su influencia en Latinoamérica –materializado en el gobierno de J.F. Kennedy y en la implementación de la Alianza para el Progreso–, las crecientes revueltas estudiantiles a escala global, como el Mayo del 68 Francés, sumado a las dictaduras cívico-militares que comienzan a expandirse por América Latina (Acosta, 2005).

En el escenario nacional, al igual que los países de la región, luego de la segunda mitad del siglo XX comienza una crisis a raíz del proceso de agotamiento del modelo de industrialización por sustitución de importaciones. La experiencia de la primera etapa demuestra la mejora en las condiciones de vida de algunos sectores asalariados, acompañado de una creciente organización sindical. Pese a ello, causas internas y externas confluyen para cambiar la situación favorable que transitaba la economía y la sociedad uruguaya, el modelo comienza a hacer notar signos de deterioro y de las falencias que ya arrastraba.

Los desequilibrios comienzan a ser notorios y a impactar fuertemente en la sociedad, agudizando los problemas sociales y económicos. El colapso de la industrialización determinó un clima de descontento social que iba en aumento. El nuevo impulso reformista en las políticas públicas que se había instaurado décadas anteriores, alineado con las concepciones de la matriz batllista y la ampliación de las funciones del Estado, se veía derrotado. La aguda agitación social de diversos sectores llevó a enfrentar o presionar directamente al gobierno. Los sectores laborales, que venían

gestando un fuerte papel social y político, estuvieron al frente de intensos conflictos, con huelgas sectoriales, paros generales con repercusión a escala nacional.

La década de los sesenta está marcada por la profundización de la crisis, que también impactó en los procesos simbólicos de la sociedad, de reproducción de sentidos. Es así como aquellas concepciones de ‘bienestar’ que se tenían por las condiciones económicas propicias, que habían contribuido a la emergencia de la clase obrera y a un nuevo sindicalismo, se desmoronan. Se percibe ahora la emergencia de una clase obrera como fuerza social, expresándose en huelgas de masas y la formación de nuevos sindicatos. Esta nueva fuerza social fue la que mostró el «otro» Uruguay.

Ambientados en la época de la polarización ideológica de la guerra fría, se manifestaba en un clima de hostilidad ante ideas de cambios o comunistas. Se da un notorio ascenso del autoritarismo y de la crisis democrática que tendrá su desenlace con el golpe de Estado en 1973.

El descreimiento en el aparato político e institucional alimentaba el clima de inestabilidad de la sociedad. La organización y constitución del Movimiento de Libertad Nacional (MLN) a través de la guerrilla armada urbana fue una de las estrategias más radicales que operaba al calor de la reciente victoria de la Revolución cubana. Sin dudas tuvo una gran influencia en toda América Latina; en el Uruguay se tradujo en la emergencia de violencia política, la ultraderecha, la izquierda armada, los frentes electorales progresistas y de izquierda, la politización de las Fuerzas Armadas. La doctrina de Seguridad Nacional fue la materialización de este hecho que fundamentaba la penetración de las instituciones militares en el Estado. De acuerdo a esta doctrina, el ejército debía prepararse para un nuevo tipo de lucha.

1.3. La renovación profesional y el proceso sociohistórico

Abordar el proceso de renovación profesional exige analizar los aspectos sociohistóricos que se desarrollan durante el período de estudio, para poder comprender los significados que adquirió

el proceso histórico de la profesión en el momento específico de la reconceptualización. Lo que aquí destacamos es que estos sucesos lejos están de ser algo propio de la profesión, de ser algo novedoso de ella. Se enmarcan en un contexto específico, producido por una coyuntura socio-histórica determinada que, articulada a las dinámicas sociales y políticas específicas de la época, le da una relevancia, particularidad y significado propio. Estos rasgos singulares se caracterizan por sus ánimos de descontento, crisis, contradicción, decepción con el orden establecido, por ende, con una fuerte disposición a la reflexión, cambio, renovación, incluso en sus formas más radicales, como la refundación o revolución.

Es concebible pensar que este no es un proceso que surge de manera endógena, sino que se constatan sucesos de carácter más amplio, teniendo en cuenta la realidad internacional y nacional que confluyen creando un escenario específico y adecuado para este proceso de reformulación que enmarca a la profesión. Esas nuevas condiciones y demandas que se le imponen al cuerpo profesional, como producto de las transformaciones económicas, políticas, sociales e, incluso, culturales, vinculados principalmente con una reorganización del Estado que implican modificaciones en las relaciones sociales (Netto, 1997, p. 118).

1.3.1. Pensarse para refundarse

La cuestión impuesta a la profesión de «pensarse para refundarse» se da a partir de la reconceptualización, cuando se pone en la escena profesional la necesidad de pensar sobre la práctica profesional que se había desempeñado hasta el momento, con una apertura a la posibilidad de pensar en la construcción de una identidad profesional autónoma y con una visión latinoamericana. En síntesis, se dispone a revisar los presupuestos teóricos, metodológicos, operativos y políticos de la profesión en consonancia con las transformaciones macrosociales que se desencadenaron en Latinoamérica.

Según Netto, no podemos pensar a la reconceptualización sin tener referencia del cuadro global, porque es en este contexto en el que se desempe-

ña. De manera similar, Aquín (2005) lo expresa como «condiciones de existencia», en tanto solo podemos comprenderla y analizarla a partir de un tiempo y un espacio en el que se imbrican condiciones que coadyuvieron en la formación de sus conceptos, sus objetos, sus opiniones y sus procedimientos. La disconformidad, la postura crítica, el desacuerdo con el saber académico instalado se entiende en la emergencia de la irrupción de los discursos contestatarios de la época.

Por ello es que se hace necesario un breve desarrollo de ellos, afirmando que son procesos simultáneos que comienzan a darse en torno a las ideas de crisis de legitimidad, cuestionamiento a los órdenes establecidos luego de la segunda posguerra, el debate sobre los procesos imperialistas, sumado a la falta de sustento teórico y metodológico que diera cuenta de las realidades sociales que estaban enfrentando, emergiendo así la necesidad de cuestionar la práctica profesional, de (re)pensar, (re)conceptualizar las prácticas profesionales.

1.3.2. Clima de urgencia de cambio.

Movimiento de reconceptualización en el escenario nacional

La realidad nacional no era una excepción ni en Latinoamérica ni el mundo. El clima de las movilizaciones y de las perspectivas de necesidad de cambio estaban presentes por doquier. Se inauguraron transformaciones en los actores sociales, quienes comenzaron a actuar como los «profetas» de la crisis y a denunciar las debilidades de los modelos y mecanismos. En especial se destaca el protagonismo del movimiento estudiantil, como actor con gran influencia en las reivindicaciones por el cambio; se convierte en un órgano de gran relevancia en lo que será la lucha social y política. El Servicio Social uruguayo no queda exento de este proceso de revisión de las bases teóricas, metodológicas, ideológicas y políticas de la profesión. Según Ortega (2011), debemos considerar el período histórico en el que está inserto,

en el cual la idea de cambio social era propugnada con gran fuerza retórica y práctica, el movimiento reconceptualizador, considerado en sus vertientes teórico-ideológicas, no solo eximía al individuo de sus responsabilidades, sino que también lo

convocaba para asumirlas en consonancia con las exigencias que el propio cambio social planteaba. (Ortega, 2011, p. 13)

La situación del país y la del colectivo profesional son producto de un conjunto de condicionamientos que permiten ambientar al proceso de renovación profesional y el movimiento de reconceptualización. De acuerdo con la autora Ortega, es posible identificar tres tipos de argumentos que relacionan ciertos hechos sociales, así como la magnitud de estos cambios sociales con los procesos que se imbrican en la profesión: el proceso histórico que atraviesa la realidad nacional a partir de mediados de los años cincuenta, el freno del modelo de industrialización por sustitución de importaciones, el estancamiento del modelo agroexportador, los cambios en el orden internacional, que culminan en los procesos autoritarios y la disrupción democrática en 1973, la aprobación de la Ley Orgánica en 1958, en 1957 la creación de la Escuela Universitaria de Servicio Social, que tenía como antecedentes las autocríticas sobre el desempeño que la profesión tenía hasta el momento, en este período se revisan los planes y programas de estudio, que incluía la revisión del rol, intervención y metodología del Servicio Social, por último, las nuevas demandas puestas sobre la profesión (Ortega, 2011, p. 21).

1.3.3. Reconceptualización y visión latinoamericana

La visión latinoamericana que caracteriza a este movimiento tiene que ver con el creciente cuestionamiento del quehacer profesional por la reproducción de técnicas y metodologías que estaban lejos de atender las realidades de los países latinoamericanos o cuyas prácticas estaban imbuidas y subordinadas a otras profesiones, reproduciendo así sus tipologías, metodologías, sus bases teóricas. La reconceptualización comienza a germinar con el descontento o desencanto de las funciones profesionales de carácter «tradicional» y su incapacidad de adaptarse a las nuevas realidades sociales, que, a su vez se interseca con la elevación de la expectativa de transformación social que se expandía en el continente, desarrollándose así la visión latinoamericana, con

un fuerte sentimiento antiimperialista. De esta manera, se comienza a tomar conciencia del papel (social) que venía cumpliendo la profesión, en concordancia con el mantenimiento y reproducción del orden social –injusto y excluyente–, lo cual conduce, irremediamente, a la aceleración del proceso de politización del campo profesional.

Son varios los autores y autoras que hablan de un Servicio Social latinoamericano; este sello se pone en vigencia a partir del movimiento de reconceptualización, al fragor de profundas luchas sociales que se extendían en varios países latinoamericanos, pero en un clima cargado de adjetivaciones conforme al ambiente agitado en el que nace y se desarrolla, con una postura crítica. Son obvias las implicaciones revolucionarias que se encuentran en las afirmaciones, y son parte de una de las consecuencias del movimiento: la apertura de distintos caminos y corrientes, muchas de ellas revolucionarias. Creemos necesario señalar brevemente la teoría de la dependencia, ya que pudo haber marcado el punto de inflexión con su momento anterior, así como la apertura a una mirada más crítica y lúcida de la realidad latinoamericana, pues se entiende que no termina por interpretar el carácter estructural de la desigualdad y dependencia. Para ello citaremos a Kisnerman (2005), quien fue uno de los testigos y protagonistas del movimiento de reconceptualización en el cono sur: «Develar que las relaciones entre periferia y centro son relaciones de imperialismo, y sostener que el imperialismo es la última etapa del capitalismo, es el equivalente teórico de una esperanza que recorría América Latina: la revolución social estaba frente a nosotros» (p. 23).

2. El «despertar crítico» de la profesión. Perspectivas y dilemas de la renovación profesional

Una vez descubiertas las implicaciones de la profesión con el orden social, ya no hubo posibilidad de mantenerse al margen de ello. Se hacían patente las contradicciones propias del modo de producción. Esto permitió la posibilidad de la apertura a un «nuevo trabajo social», el trabajo

social crítico, con la necesidad e importancia, en sentido de compromiso, de asumir un análisis crítico de la realidad social. Como un aspecto que ni puede estar distanciado del proceso profesional, algunas de estas cuestiones han quedado como herencia para el trabajo social.

De los legados que nos ha dejado la reconceptualización es que a partir de ella se abren en el escenario profesional (y académico) diversos caminos y corrientes de pensamiento, lo que algunos autores denominan como 'pluralismo teórico'.

Netto (1997) señala que el pluralismo teórico, ideológico y político que gana el marco profesional le permitió desterrar la tradición monolítica de la profesión, permitiendo esencialmente dos cosas: diferenciar distintas concepciones profesionales y la diversificación de alternativas teórico-metodológicas de la profesión. La apertura de estos nuevos caminos fue vista como un aspecto positivo, pues dio lugar a que la profesión se emparara de nuevas corrientes teóricas e ideológicas que dieran nuevos sentidos a la realidad social y direccionalidad a la práctica profesional. De esta manera, el Servicio Social experimentará una cierta maduración, en el sentido de desprenderse de las concepciones que le fueron depositadas y que reproducía sin mayores cuestionamientos. Comienzan a pensarse desde la propia profesión y a (re)conceptualizarse. Ciertamente es que este proceso no se da de manera lineal o «correcta», y muchas veces se cae en el eclecticismo o, como nombra Netto (1992), «sincretismo teórico».

Las influencias teóricas y políticas que recibió la profesión a partir del movimiento provinieron de la teoría de la dominación y dependencia, del marxismo, de las propuestas concientizadoras del pedagogo brasileño Paulo Freire, así como de la teología de la liberación (Alayón, 2005, p. 10). Alayón se refiere a esto como un «shock conceptual y político» que, como resaltamos, pudo verse y percibirse como algo positivo, pero, a su vez, no fue de tan fácil asimilación en los diversos y complejos componentes.

Entre estas corrientes, puntualizamos en la corriente más crítica a la que se acerca la profesión en ese momento, que da la posibilidad al Trabajo

Social Crítico. Así, hubo un mayor acercamiento a la tradición marxista, contemplando varios conceptos para la interpretación de la realidad social y el reconocimiento de las relaciones sociales de la sociedad, y comienza a pensarse en el papel que la profesión cumplía dentro de ella. Esto permitió un cierto descubrimiento de las implicancias de la profesión, desenmascarando su aparente neutralidad, su posición (a)política o (a)ideológica. Estos aspectos no siempre fueron reconocidos por los profesionales. En un momento anterior de la profesión –lo que aquí hemos denominado como «Servicio Social tradicional–, la mayoría de los asistentes sociales no concebían que la ideología y la política estuvieran relacionadas o vinculadas con la práctica profesional (Ander-Egg, 1984). Eso «desconocido» por el Servicio Social comienza a descubrirse a partir de los años setenta.

2.1. Vinculación con las ciencias sociales

Las determinaciones de este proceso, así como la búsqueda por la validación teórica, la interlocución entre distintas disciplinas y los temas abordados por las ciencias sociales, que le otorgaran a su vez legitimidad como profesión, tienen su correlato con los procesos societarios que se desarrollan en la época y hemos tratado aquí.

La importación de teorías del campo de las ciencias sociales, en términos generales, se vio cargada de «ilusiones», ya que se adoptó de manera acrítica los modelos funcionalistas, desarrollistas, como también marxistas. Reflexiones que además estaban cargadas de un contexto de debates y preocupaciones propias de la época; muchas de estas reflexiones se hacían desde la opción de lucha (Ander-Egg, 1984). El diálogo y relación establecida con las ciencias sociales estuvo cargada de espejismos, pero no se puede negar que fue uno de los principales puntapiés para cambiar la posición del Servicio Social, un «contrapeso» a la subalternidad a la que estaba sumida la profesión, que ahora se preocupaba por la validación teórica, la formación académica, la investigación, etcétera. Sobre todo, le dio una impronta muy específica: la adopción de una postura crítica (Echeverriborda, 2016).

Asumir que la profesión comienza a formarse desde las perspectivas más críticas no puede ser tratado al pasar; manifiesta la sensación de la profesión en aquella época, denunciar y desmontar la postura inadecuada del Servicio Social tradicional. Comienza a develar el papel que estaba desempeñando como profesión en el orden establecido.

2.2. La implicación de la teoría crítica en este despertar

Cuando nos referimos a teoría crítica hablamos de la herencia de la escuela de Frankfurt e, indudablemente, de marxismo. Las profesiones de «lo social», como el Servicio Social, estuvieron atravesadas por nuevas lecturas del marxismo, que era entendido como la teoría capaz de resolver desde lo macro algunas de las cuestiones que se debatían en la época, entre ellas, aquellos aspectos necesarios para la transformación. Debemos traer algunas características que son propias de este proceso: la vinculación con la realidad concreta de Latinoamérica, el aumento de la práctica politizada y el desarrollo de un proceso crítico que se da en los ámbitos más académicos y universitarios. En este proceso de ruptura y cambio que identifica al movimiento de reconceptualización —que desmonta las ataduras de los paradigmas dominantes en la formulación teórica y práctica para la construcción de nuevos— podemos hablar en este caso de un paradigma cuestionador y crítico del orden dominante, que recibe el nombre de Trabajo Social reconceptualizado, crítico, dialéctico, marxista (Faleiros, 2005, p. 57) y que puede ser identificado hasta nuestros días. Por lo tanto, podemos afirmar que durante el proceso de reconceptualización comienza un mayor diálogo con los planteamientos de las ciencias sociales críticas, en tanto la coyuntura histórica era revolucionaria. Esto conllevó a una visualización del marxismo académico como una alternativa para interpretar la realidad social (Cabrera, 2013).

Netto (1997) plantea que la profesión asiste al desenvolvimiento de la perspectiva crítica, tanto en la teoría como en la práctica, y se da a partir del espíritu propio de la reconceptualización.

Presenta a este «Servicio Social crítico» como un heredero del espíritu de la reconceptualización, de ese movimiento que se había interesado por los desequilibrios, las desigualdades y asimetrías en las relaciones, los intereses de la población, por la calidad académica, la vinculación con las ciencias sociales y la inversión en la investigación. El autor señala lo siguiente:

É no marco da reconceptualização que, pela primeira vez de forma aberta, a elaboração do Serviço Social vai socorrer-se da tradição marxista —e o fato central é que, depois da reconceptualização, o pensamento de raiz marxiana deixou de ser estranho ao universo profissional dos assistentes sociais—. (p. 148, subrayado por el autor).

Especifica que es en la interacción de algunos fenómenos, como la crisis del Servicio Social tradicional, la presión de los movimientos revolucionarios, entre ellos la rebelión estudiantil que dan lugar a un movimiento de politización que encarnó estos fenómenos señalados con las influencias que provenían de las corrientes más críticas de las ciencias sociales.

A partir de la búsqueda y vinculación con las ciencias sociales, se incorpora la tradición marxista, pero —casi inconscientemente— penetran las nociones de corte más positivistas del marxismo. Como señala Bentura (1997), se puede visualizar una tendencia que queda a «medio camino entre el positivismo y el marxismo»; lo que ocurre es que ambas tendencias son contradictorias, excluyentes y se niegan entre sí. En tanto, el autor nombra que, en general, el servicio social reconceptuado se caracteriza por el rechazo explícito al positivismo, pero, de manera ambigua, lo incorpora en algunas interpretaciones marxistas. Esto quiere decir que el marxismo estuvo intervenido con categorías que no son propias de Marx, y esta producción es la que llega a la profesión para integrarse en los debates en las décadas de renovación profesional, en donde justamente la profesión asume una autocrítica intentando superar las influencias positivistas que tenía (Cabrera, 2013).

Esta es otra de las paradojas durante la reconceptualización. Resulta interesante observar cómo estos profesionales más «lúcidos» y «progresistas»

también incurrieron en errores interpretativos y de adaptación de las teorías marxistas. Esto no quiere decir que se invaliden los postulados de la reconceptualización. También fue parte de su proceso de maduración volver a revisar sus bases marxistas y críticas, para así consolidar de manera más consistente esta perspectiva en la profesión. Entre la bibliografía consultada y analizada podemos recoger algunas explicaciones que intentan comprender esta falta de atención de los profesionales. Brevemente detallamos:

- La falta de acercamiento a las obras originales de Marx, realizando «interpretaciones de las interpretaciones»: se estudiaba a partir de obras que hacían alusión al marxismo, esto llevó a que algunos autores utilicen denominaciones tales como: «Marxismo sin Marx», «marxismo vulgar», «marxismo positivista», entre otras.
- Simplificación de las categorías marxistas, sin preocupación por las referencias empíricas.
- En el contexto de agitación y represión, las obras marxistas eran algo infame en la época. Tales ideas, relacionadas a las posturas alineadas al comunismo eran demonizadas y perseguidas.
- La frontera difusa entre la militancia y la profesión. Confundir la profesión con militancia o incurrir en su «desprofesionalización» fue un lugar bastante común durante la reconceptualización. Esto también llevó a una interpretación desde la opción de lucha o revolucionaria.

La producción marxista llega y se incorpora a la profesión en la época de manera ambigua, pero no quiere decir que no se haya instalado caminos para poder superar estos obstáculos. Al contrario, hubo un esfuerzo desde el Servicio Social latinoamericano por redefinir este relacionamiento; pero creemos necesario marcarlo como parte del proceso de maduración y adultez de este paradigma en el trabajo social latinoamericano.

Como señala Netto, la reconceptualización no solo como movimiento social, sino también como académico y político, da nuevas y necesarias categorías profesionales. Sin dudas ha

contribuido a que los análisis de la realidad sean más críticos, porque no se trataba solamente de la búsqueda de mayor competencia teórica, técnica y metodológica, sino también política, que interpretara formas de organización de la sociedad y movilizara a pensar en conjunto a qué tipo de sociedad se aspira y pretende construir como profesión.

2.3. Servicio Social uruguayo y su relación con la teoría crítica

La relación que se estableció entre el Servicio Social y la tradición marxista en América Latina sin dudas tiene su trasfondo en el espíritu de la época de la reconceptualización, las movilizaciones populares de los años sesenta que trascendió a profesores y estudiantes. Concretándose en una revisión de las bases teóricas y metodológicas y en el acercamiento a las posturas más críticas de las ciencias sociales, el debate marxista fue muy importante en Brasil. Sin embargo, fue luego de la reconceptualización (considerando la etapa histórica de la posreconceptualización o continuación de la intención de ruptura) cuando se pudo apropiarse correctamente de los postulados marxianos, teniendo como máximos referentes a Yamamoto, Carvalho y Netto, durante las décadas de los ochenta y noventa (Moljo y Siqueira, 2020).

Uruguay, como uno de los países con una destacada participación en el movimiento de reconceptualización, también recibió la influencia de la teoría crítica. Es interesante marcar el recorrido histórico; podemos afirmar que la reconceptualización se da en una coyuntura de reorganización política y económica (Bentura y Siqueira, 2021). Este es el contexto que debemos tener en consideración para comprender cuándo y cómo podemos empezar a destacar las penetraciones de pensamientos más críticos en los debates. Es la polarización del conflicto social que termina con la unificación sindical, pero, además, con la alianza con el movimiento estudiantil. Bentura y Siqueira (2021) señalan que en el ámbito del Servicio Social se forma y gradualmente se consolida una tradición progresista muy diversa y fuertemente militante, y es en donde se hace

la base de la consolidación y el desarrollo de la fracción más crítica de la profesión para el caso uruguayo (p. 92).

El golpe cívico-militar instaurado en Uruguay en 1973 fue concluyente para la persecución de los grupos progresistas, especialmente aquellos que estuvieran alineados con las ideas de Marx, a los que se consideraba la amenaza comunista. Asistentes sociales del Uruguay vivieron y resistieron esta etapa, desde la intervención en la Udelar y en la EUSS, la exigencia de la declaración de la fe democrática, la destitución de profesores y profesoras, hasta el cierre de la propia escuela por denunciar infiltraciones de «subversivos», mostrando algunas obras de Marx que se encontraban allí (Acosta, 2016).

El hecho que marca decisivamente la tendencia progresista en el Servicio Social uruguayo, según Bentura, es la incorporación de la EUSS a la Facultad de Ciencias Sociales en el año 1992. Fueron varios los debates y dilemas que surgieron para que se diera tal incorporación, puesto que se trataba de una disciplina considerada como «interventora» o con un carácter «profesionalista» (Acosta, 2016). Acosta menciona que profesores y estudiantes debieron debatir acerca de su futuro destino, que, a su vez, era el futuro del Trabajo Social en Uruguay ya que pretendían salir de la dependencia directa del Consejo Directivo Central de la Universidad y formar parte de la FCS en igualdad de condiciones con las otras disciplinas. La solución hallada fue la creación de la Facultad de Ciencias Sociales con la Escuela de Servicio Social, pero como una unidad adjunta. Al mismo tiempo, la escuela cerraría progresivamente y en su lugar se crea, primero, el Programa de Desarrollo del Trabajo Social y luego el Departamento de Trabajo Social. En palabras del autor, esto significó:

la expresión de una voluntad por parte de trabajo social para alcanzar un nuevo nivel en el proceso de maduración política y académica, pasando de ser un técnico para ser un intelectual (productor de conocimiento básico o fundamental en las ciencias sociales) en un intento de mantener una relación «entre iguales» con las otras ciencias sociales. (Acosta, 2016, p. 40)

En la misma línea, Bentura concuerda con la importancia de resaltar que, al insertar al Trabajo Social como una disciplina con el mismo estatus atribuido a las áreas de las ciencias sociales, se abre la posibilidad de formar a trabajadores sociales intelectuales, productores de conocimiento como parte de un área de conocimiento. A su vez, agrega que este salto también se consolida con la primera maestría realizada en alianza con el Programa de Posgrado en Servicio Social de la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ) y posteriormente como maestría y doctorado autónomo con salida en Trabajo Social como parte de la Facultad de Ciencias Sociales. La vinculación con la UFRJ sin dudas marca la tendencia y mayor apropiación de la teoría crítica que se desarrollaba y trabajaba con profundidad en Brasil. La madurez de este debate por dos décadas (1980 y 1990), específicamente –pero no únicamente– en Brasil, perfeccionó la apropiación de los textos marxianos y marxistas, desarrollando un rico debate para el Trabajo Social (Bentura y Siqueira, 2021).

Este salto que nombra el autor, durante los procesos de redemocratización, permitió elevar los niveles a partir de que los profesionales del Servicio Social ocuparon el espacio universitario y académico, se encargaron de la formación teórica, de producir conocimiento e investigaciones en el área de las ciencias sociales, creando las condiciones objetivas para un debate más denso y maduro entre la teoría social y el legado construido objetivamente por la profesión durante años de conservadurismo, renovación, organización, resistencia, mayor proximidad a los cuerpos académicos y formativos, y su consolidación como área de conocimiento (Moljo y Siqueira, 2020).

2.4. Espíritu de la época en el Servicio Social

El inédito momento que ha marcado la reconceptualización en la historia de la profesión lleva a que hoy en día continuemos recurriendo a este momento histórico para comprender y analizar ciertas cuestiones que nos han sido heredadas, cómo hemos podido superar otras limitaciones y cómo aún vivimos las consecuencias de las

transformaciones de esa época, en los sentidos positivos y negativos. Por un lado, los avances conceptuales que se han logrado, la apertura de un movimiento heterogéneo que sentó las bases de un pluralismo teórico, así como alternativas en la profesión, la volvió más consciente y crítica, revelando ciertas implicancias en ella.

El espíritu de la época pretende dar cuenta de ese reflejo o cristalización de una sociedad sumergida en crisis, descontento, reclamos y la necesidad de cambio, que varios sectores lo tradujeron en la expectativa de transformación social, aun a través de vías más radicales o revolucionarias. Este espíritu de época penetra en algunos sectores de la profesión, encarnando nuevas ideas y propuestas para la práctica profesional. Se destaca en la década de los sesenta la renovación profesional y, como su punto más alto, el movimiento de reconceptualización, como movimiento social, intelectual y político, teniendo en cuenta que no puede ser pensado de forma independiente al contexto global, sino que la dinámica de lucha por la transformación se enmarca en un reconocimiento de la situación de dependencia de los países latinoamericanos.

La formación académica ha sido otro de los grandes legados del espíritu de la renovación profesional. Desde la revisión de sus bases teóricas, como asumir su propia formación académica cada vez más sólida y fortalecida, fue de suma importancia para lo que es el desarrollo del conocimiento, de la realidad, tanto profesional como en general. Se abrieron caminos para la investigación que ampliaron el horizonte intelectual y académico. Las preocupaciones por el estudio social llevaron a la complejización de los objetos de estudio. Podemos destacar los análisis histórico-críticos de la instrumentalidad y funcionalidad del Trabajo Social en el capitalismo desde la apertura y mejor apropiación de la influencia marxista.

La reconceptualización fue el ámbito propicio para el ingreso de la teoría crítica y la tradición marxista en la profesión si bien, en su génesis, desde reflexiones primitivas, vinculadas con el estructuralismo. Pero, en fin, fue el proceso necesario para adentrarnos a la teoría crítica con

mayor solidez algunas décadas después. También quedan sentadas las bases que diferencian el Trabajo Social latinoamericano del norteamericano. Varios de los descubrimientos ocuparon —y aún lo hacen— parte de los debates de la formación y el ejercicio profesional que se darán en las décadas posteriores a la reconceptualización.

Finalizando, el movimiento de reconceptualización tiene sus opositores así como también lo han destacado algunos autores, alcances y limitaciones en sus diferentes etapas y acepciones. Pero no podemos dejar de recalcar el importante aporte que fue para la trayectoria profesional, es un hito en el marco de la construcción histórica de la identidad del Servicio Social en América Latina. Más allá de las «equivocaciones» que los protagonistas de la reconceptualización pudieron formular, debemos comprender al movimiento en un sentido amplio, en un contexto que se enmarca en esa coyuntura en particular, como «espíritu de la época», cuando sus formas más radicales eran pensadas como medios o mecanismos facilitadores de los cambios; era un lugar común pensar que la revolución estaba «a la vuelta de la esquina».

Conclusiones

El artículo tuvo por finalidad aproximarse a posibles análisis sobre el recorrido histórico de la profesión durante momentos de efervescencia social, polarización de los conflictos sociales y políticos que influyeron en el colectivo profesional, cuando se probaron sus bases teóricas y legitimidad durante la década de los sesenta, conectando algunos de los fenómenos y particularidades de la época con la génesis y el desarrollo de la teoría crítica en el Servicio Social.

Diversos sucesos históricos, comprendiendo el marco internacional, regional y nacional, coadyuvaron en uno de los momentos más destacados en la historia y desarrollo de la profesión: el proceso de renovación profesional y, en él, el movimiento de reconceptualización.

Las producciones académicas de la profesión, en su mayoría, se encuentran en las posturas más críticas de los modelos imperantes y del capita-

lismo. Sin embargo, conocer de qué manera o en qué contexto se adquiere y vigoriza la corriente crítica de tradición marxista resulta interesante, ya que llevó a establecer, entre otras cosas, los parámetros de formación y ejercicio profesional, comprendiendo los fenómenos globales y vinculándose con la realidad concreta de la profesión. El estudio de la historia de la profesión siempre ha sido colocado como algo necesario, y puede ser considerado una de las demandas hacia ella, en el sentido de que está determinada y condicionada por las particularidades históricas y sociales; de tal forma, los cambios de la sociedad involucran también cambios en la profesión, en el colectivo profesional.

En suma, se pretende demostrar que el clima social de la época, la urgencia por el cambio y la transformación y la concepción de que el profesional debía militar por estas ideas influyó en que no se manejara de manera correcta la apropiación de las posturas críticas. Ahora, esto no quiere decir que no deja sentadas las bases para un nuevo paradigma en el trabajo social.

En el recorrido por el movimiento podemos descifrar distintos ciclos históricos, con pensamientos bien disímiles en cada uno de ellos. Las maneras de pensar, formular y reformular los preceptos debemos comprenderlas en el contexto mismo de los autores, que lejos de sostener pensamientos, pudieron ir cambiando de posicionamientos teóricos, así como también ético-políticos, porque el propio contexto no les «permitía» (en un sentido figurado) pensar distinto. Los pensamientos y posicionamientos no son inocuos o asépticos; hacen un recorte de la realidad, y muchas veces se comete el error de no tener en cuenta otras particularidades.

Referencias bibliográficas

- Acosta, L. (2005). *O processo de renovação do Serviço Social no Uruguai*. Programa de pós-graduação - Escola de Serviço Social - CFCH - UFRJ. Rio de Janeiro.
- Acosta, L. (2016). El proceso de renovación del Trabajo Social en Uruguay. *Revista Fronteras*, 9, 29-45. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/7273>
- Alayón, N. (2005). *Trabajo Social Latinoamericano: a 40 años de la reconceptualización*. Espacio.
- Ander-Egg, E. (1984). *Ideología, política y Trabajo Social*. Humanitas.
- Aquín, N. (2005). Reconceptualización: ¿Un Trabajo Social alternativo o una alternativa al Trabajo Social? En: N. Alayón (coord.). *Trabajo Social Latinoamericano: a 40 años de la reconceptualización* (pp. 19-33). Espacio.
- Bentura, J. P. (1997). Teoría y práctica: notas para el debate en trabajo social. *Revista Fronteras*, 2, 33-46. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/29910>
- Bentura J.P. y Siqueira J.F. (2021). El trabajo social uruguayo y sus bases críticas. *Serviço Social & Sociedade*, 143, 81-100. <http://dx.doi.org/10.1590/0101-6628.272>
- Cabrera, J. (2013). Del positivismo a la ontología marxista: Síntesis del debate contemporáneo en Trabajo Social. *Revista Rumbos TS*, 8, 21-36. <https://revistafacso.uccentral.cl/index.php/rumbos/article/view/122>
- Echeverriborda, M. (2016) Trabajo Social: una aproximación a sus fundamentos y notas sobre la formación profesional. *Revista Fronteras*, 9, 182-193. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/7265>
- Faleiros, V. (2005) Reconceptualización del Trabajo Social en Brasil: ¿una cuestión en movimiento? En N. Alayón (org.), *Trabajo Social Latinoamericano: a 40 años de la reconceptualización*. Espacio.
- Iamamoto, M. (1992) *Servicio Social y división del trabajo*. Cortez.
- Moljo, C. y Siqueira, J.F. (2020). Trabajo Social y tradición marxista. *Revista Escenarios*, 31, <https://revistas.unlp.edu.ar/escenarios/article/view/10038>
- Netto, J.P. (1992) *Capitalismo monopolista y Serviço Social*. Cortez.
- Netto, J.P. (1997). *Ditadura y Serviço Social. Uma análise do Serviço Social no Brasil pós-64*. Cortez.
- Ortega, E. (2011). *Medicina, religión y gestión de lo social. Un análisis genealógico de las transformaciones del servicio social en el Uruguay (1955-1973)*. Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) - Universidad de la República.
- Kiserman, N. (2005). ¿Un Trabajo Social alternativo o una alternativa al Trabajo Social? En N. Alayón (Org.), *Trabajo Social Latinoamericano: a 40 años de la reconceptualización* (pp. 35-39). Espacio.
- Kruse, H. (1971) *La Reconceptualización del Servicio Social en América Latina*. <https://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000239.pdf>